



Realidad y mentiras de la coyuntura política argentina

En pocos días más, el 29 de abril, la CGT hará una concentración por el Día del Trabajador en el centro de la Capital Federal. La realidad política argentina quedará allí resumida: la CGT será la única expresión numéricamente significativa en la celebración de esta fecha obrera. Su dirigencia, sostendrá en el acto la candidatura de Cristina Fernández, de la misma manera que la sogá sostiene al

ahorcado. Intentará ganar espacio en un futuro gobierno e imponer condiciones para que ese sea continuidad del actual. La clase obrera está a remolque de un proyecto lumpenburgués y mafiosoburocrático. Y los revolucionarios no lo evitamos, pese a que bastaría voluntad y coraje para sentar una alternativa diferente. Esta edición resume la coyuntura e insiste en la línea de acción para superarla.

Una fantasía ha ganado al conjunto de las dirigencias políticas del capital y se extiende a la mayoría de quienes se reivindican de izquierda. La completa ausencia del movimiento obrero real del escenario político habilita todas las especulaciones. Según esta ilusión, la elección presidencial del 23 de octubre de 2003 ya está resuelta con la victoria de Cristina Fernández; por tanto, a los aspirantes a altos cargos ejecutivos, sean de las numerosas fracciones y ramas del PJ, sean de la oposición en su arco más amplio, sólo le cabe hacer planes pensando en 2015.

Es una visión que soslaya la realidad profunda del país (partiendo del vertiginoso aumento de la pobreza en los últimos tres años y medio), de la región y del mundo en que vivimos. Es el reemplazo de un plan para hacer de Argentina el país que merece y puede ser, por una especulación electoral. Es la resignación a la decadencia nacional, la degradación de la vida social hasta límites que destruyen el concepto mismo de

sociedad.

Víctima también de esta fantasía y mientras los principales partidos burgueses se astillan como un espejo atacado a mazazos, Proyecto Sur acaba de exhibir su crisis a la luz pública (ver nota en pág 3).

En Eslabón de febrero publicamos un informe de la situación económica que, desde entonces, sólo se ha modificado según las líneas previstas de multiplicación de las dificultades, con aceleración de la inflación e ingreso en situación de déficit fiscal. Pero, como allí se señalaba, el monto de reservas y los altos precios de las materias primas exportables son un colchón suficiente para permitirle al gobierno manejar la situación.

El problema reside en otro lado: el país asiste a un oleada más -y más potente que las anteriores- de disgregación política. En una semana cayeron tres candidatos a la presidencia de la nación: Julio Cobos, Fernando Solanas y Mauricio Macri. En el amplio arco del peronismo, a la

inversa, ninguno puede presentarse con tal aspiración, porque no logra afirmar una base organizativa y política que lo sustente.

Lejos de estar excluida de esta afirmación, Cristina Fernández ocupa el primer lugar en este torneo de impotencias: el conjunto oficialista exhibe más disgregación que ningún otro sector (en la Capital Federal hay nada menos que 6 candidatos integrantes del oficialismo). Y sus confrontaciones internas tienen un carácter más duro y más irreconciliable en comparación con las que se observan en la oposición burguesa-imperialista.

Tras el estallido interno que desmembró al balbuciente PJ Federal, un sector realiza lo que denomina «primarias» (y explícitamente las compara con las de los dos partidos estadounidenses), desdobladas cada semana en todo el país, dividido en cinco regiones. Los dos turnos realizados (CABA y NEA), aunque con un número mínimo de participantes en comparación con la capa-

cidad de convocatoria histórica del peronismo, y pese a la catadura de los dos contendientes (el ex presidente Eduardo Duhalde y el actual gobernador de San Luis Alberto Rodríguez Sáa). Estaba redactada la información de esta caricatura, cuando el acuerdo entre ambos precandidatos estalló, al parecer porque el gobierno nacional se infiltró para sumarle votos a Rodríguez Sáa, es decir para acabar con Duhalde, quien calificó el saldo de estas pretendidas primarias como «un papelón». Por una vez, se puede estar de acuerdo con el ex presidente.

Nueva vuelta de tuerca

Se asiste así a un agravamiento en la licuefacción de los partidos del capital. Sólo que, al no aparecer alternativa, es la sociedad misma la que se disgrega y paraliza, cerrando en la coyuntura inmediata la posibilidad de edificar una fuerza representativa de la nación y sus clases explotadas y oprimidas. Las clases dominantes no tienen todavía candidato para el 23 de octubre. Más elocuente aún: las grandes corrientes políticas internacionales (socialdemocracia, socialcristianismo e internacional negra), tampoco han logrado afirmar a sus discípulos. Ante la evidencia, los medios de comunicación machacan una idea que alientan descaradamente desde hace por lo menos año y medio: que el conjunto de los partidos burgueses se una en un candidato único contra el oficialismo. Tienen un nombre, Ernesto Sanz, quien ya se vio obligado a desertar de la programada elección interna de la UCR, porque su derrota era segura frente a Ricardo Alfonsín.

El último episodio de esta mala telenovela ocurrió con el anuncio - ambiguo pero inequívoco- del

ultraderechista Macri, quien anunció su disposición a ceder la candidatura a cambio de un acuerdo multipartidario. Esto se debe a dos razones:

1. Macri no da la medida como candidato presidencial y en consecuencia el llamado peronismo federal no puede unificarse tras su nombre, lo cual lo deja en un completo vacío;

2. el pase de Solanas de la candidatura presidencial a la jefatura de la ciudad de Buenos Aires (CABA) pone en peligro la victoria de cualquiera de los dos nombres barajados por Macri para retener el gobierno de la Capital Federal y lo sitúa ante el riesgo de quedarse sin nada (ese riesgo continúa presente aun siendo él candidato a la jefatura de la CABA).

El grotesco final del PJ federal, podría redundar ahora en el retiro de Duhalde, lo cual replantearía las posibilidades de Macri. Pero, a la fecha, eso no se ha concretado.

Contra la noción que presenta a CF ya vencedora de las elecciones, se levantan ante ella dificultades de diferente tipo, la primera de las cuales es la feroz disputa entre quienes en principio fueron contados como defensores de su candidatura. Es sólo el comienzo; a seis meses de los comicios y sin que haya entrado al escenario ningún sector social con sus demandas económicas, mientras la desorbitada inflación continúa su labor corrosiva.

No se trata sólo de la confrontación entre el FpV y el PJ, sino de la fragmentación en cada una de estas fracciones. Pero en este proceso se observa ya un cambio cualitativo: en los últimos días esto se expresa en confrontaciones públicas con la Presidente misma. El choque frontal con el secretario

general de la CGT dos semanas atrás (quien programó una marcha masiva frente a la Casa Rosada y luego amenazó con un paro general), el revés electoral en Salta el domingo 10, la bofetada del candidato ganador a CF el día siguiente, a pocas horas de la programada reunión con ella, son apenas ejemplos de un listado interminable.

Para impedir la movilización a la Casa Rosada, CF debió cubrir a Hugo Moyano ante el caso judicial ventilado, nada menos, desde tribunales suizos. Para eludir al salteño levantisco, quien justamente puso en cuestión la cercanía entre Ejecutivo y CGT, la presidente apeló a una lipotimia. Detrás de esto último está el hecho de que CF fue a Salta durante la campaña electoral a apoyar un candidato que el domingo obtuvo el 9% (y cuyo vice es un representante de Moyano). Sumado a su alianza con la familia Saadi en Catamarca, con Carlos Menem en La Rioja y Juan Schiaretti/José Manuel De la Sota en Córdoba, más la candidatura del ministro de Economía para la CABA (todos ejemplos de la más rancia prosapia neoliberal y ultracorrupción), el panorama es indicativo de incongruencia y creciente zozobra interna en el círculo más próximo de CF. En cuanto a Moyano, CF está pagando el precio de que es el único sector organizado por fuerza real que apoya su candidatura hasta la fecha.

Recaída en la UCR

La UCR, a su vez, torció violentamente en su dinámica de reagrupamiento con la renuncia de Sanz a la lucha en su partido (después de haber sido él mismo el promotor de esa instancia) y su autoproclamación para la elección interna y obligatoria (Ley todavía no reglamentada) para el 14 de

Crisis de Proyecto Sur y elecciones

Con una penosa confrontación pública entre sus dos figuras conocidas, culminó la autonegación de Proyecto Sur como posibilidad de reagrupamiento y recomposición de fuerzas comprometidas en Argentina con una revolución nacional y social. No así sus posibilidades electorales, al menos en un punto de la geografía política nacional: la Capital Federal.

Dado que los sondeos le otorgan algo menos del 4% a nivel nacional, Fernando Solanas cambió para presentarse -todavía no se ha concluido el trámite, y en el marasmo todo es posible- como candidato en la CABA.

Esto, a su vez, provocó el rechazo público y de máxima violencia verbal con quien ya pegaba carteles con su rostro promocionándose como jefe de gobierno en la CABA, Claudio Lozano. Para poner sal en la herida, Lozano invitó a Solanas a «no abandonar el barco», en inequívoca alusión que, de paso, admite la situación de naufragio.

Si en términos personales se trata de un choque entre Fernando Solanas y Claudio Lozano, en términos reales ocurre una hendidura profunda entre la figura del primero como referencia electoral sin base organizativa y la estructura de un sector de la CTA sin proyección electoral.

Desde la perspectiva de la revolución y el socialismo es preciso analizar con objetividad la experiencia de Psur, definir en qué punto se halla, cuál es su perspectiva y qué posiciones adoptar frente a sus candidatos en la catarata de elecciones que se suceden hasta el 23 de octubre.

Antecedentes inmediatos

La UMS hizo público en febrero de 2009 su apoyo a Psur para las elecciones legislativas de junio de ese año. Por entonces no se vislumbraba -o al menos no lo previó así la UMS- un porcentaje elevado como el que obtendría Solanas en aquellos comicios en la Capital Federal. En oportunidad de presentar ese respaldo, expresamos una propuesta política organizativa para incorporarnos a un proyecto común de construcción a escala nacional (el video que recoge ese posicionamiento en la exposición de uno de nuestros compañeros puede verse, entre otros sitios, en <http://elrincondeanahi.blogspot.com/2009/02/luis-bilbao-en-proyecto-sur.html>).

Aquella propuesta jamás fue respondida por Psur. Ni la UMS ni ninguno de sus integrantes, recibimos comunicación alguna. De nuestro lado, no hubo insistencia. Nos limitamos a apoyar la candidatura principal y a continuar con nuestra labor regular (manifestada notoriamente a escala nacional en los encuentros Huerta Grande-Cordobazo, el 30 de mayo de 2009 y Rosario, en septiembre del mismo año), mientras esperábamos el desarrollo de los acontecimientos, en la certeza de que no se recorría un camino de afirmación programática y fortalecimiento

organizativo. Los resultados están a la vista.

Si el estallido ocurre ahora, el fracaso data de mucho antes. La imposibilidad organizativa, el empleo de métodos negadores de toda participación democrática, el gradual desvío político, la mengua programática, vienen de lejos, con punto de inflexión en el positivo resultado electoral de 2009.

En rigor, Psur nunca llegó a existir como organización. Y a la rara existencia de un Partido Psur y un Movimiento Psur, la ausencia de vida interna, de elaboración y debate político, la ausencia de prensa seria, documentos públicos, proclamas programáticas con alcance estratégico, adelantaban el camino que fatalmente recorrería. Solanas y el equipo que lo acompaña no quisieron -tal vez no pudieron- abocarse a la edificación de una fuerza plural, democrática, participativa, antimperialista y anticapitalista. Optaron por un verticalismo sin basamento ni perspectiva alguna y trazaron su estrategia en función de un acuerdo tácito con los grandes medios de comunicación de masas, sellado a cambio de poner en un arcón bajo siete llaves conceptos tales como revolución, antimperialismo, socialismo, para no mencionar la omisión total de Venezuela, Bolivia y el Alba.

Pese a todo, Psur hizo esfuerzos propagandísticos en dos planos importantes que seguramente dejarán saldo positivo: la defensa del patrimonio nacional y la necesidad de romper con el bipartidismo. Solanas no hizo jamás referencia de clase en relación con esa tercera fuerza, ni definió una estrategia antimperialista, mucho menos socialista. Aun así, desde nuestra perspectiva de lucha por la unidad social y política de las grandes mayorías, consideramos antes -y seguimos considerando ahora- un hito a conquistar la ruptura del duopolio político de la burguesía y en ese sentido valoramos positivamente el hecho de que, hasta el momento y resistiendo todas las presiones, Solanas no se ha doblegado al intento de poner Psur tras la candidatura de Alfonsín. Hay allí una vertiente adicional para explicar su choque con las expresiones de la CTA que acompañan a Psur: en su reciente Congreso en Mar del Plata Alfonsín asistió como invitado de honor a la clausura de las sesiones. Es impensable esa presencia sin por lo menos el acuerdo de Víctor De Gennaro, lo cual sugiere otro tipo de conflictos internos en esa fracción de la CTA.

No está cerrado el capítulo que definirá esta contradicción entre la afirmación de un bloque electoral por fuera y en contra del bipartidismo, o el armado de un Frente Progresista encabezado por la UCR, en línea con la maniobra estratégica de la socialdemocracia y el socialcristianismo.

Sí en cambio está concluida la fase en que importantes contingentes de la militancia dispersa o semi-organizada, vio en Psur la posibilidad de superar la fragmentación y la impotencia. Es de esperar que la lección sirva para asumir la inviabilidad, en Argentina, de un proyecto deliberadamente armado sin base teórica, sin conceptos organizativos claros, sin otra bandera que apelaciones genéricas a la defensa del patrimonio nacional

(correctas, importantísimas, pero insuficientes y meramente retóricas) y sin el menor esfuerzo por atraer, organizar y educar cuadros para una revolución.

Es posible -es necesario ¡es urgente!- unir partes diferentes del espectro antimperialista y revolucionario disgregado en Argentina. Pero eso no se logrará de cualquier manera.

Una figura individual que, por la razón que fuera, tenga algún grado de gravitación sobre sectores de vanguardia, podría contribuir a esa convergencia. Pero enceguecerse con la idea de que la historia argentina de los últimos 60 años puede encorsetarse en un armado de pragmatismo inorgánico, sin definiciones estratégicas, sin programa de acción ni rigurosa delimitación metodológico-organizativa, es un ensueño pueril.

Esas omisiones dejan librada la construcción colectiva y las conductas individuales a las

más ramplonas concepciones de la política, motorizadas por la ambición de ocupar algún cargo (de Presidente a sub-asesor de un sub-subsecretario, no importa, todo es apetecible).

En los dos últimos meses, en algunas calles céntricas de la

ciudad de Buenos Aires podía verse en las paredes el resumen de ese desvarío, consistente en adoptar, sin pensarlo, los conceptos y métodos de la propaganda política burguesa: afiches enormes con fotos de aspirantes a candidatos, con alguna frase inofensiva del tipo «vos sos la ciudad», «juntos podemos», o «Pino 2011», en una guerrilla de utilería destinada a ocupar espacios a la hora de definir candidaturas, sobre la base de no transgredir los límites del sistema ni rozar el delicado equilibrio de las definiciones internas.

El empantanamiento de Psur es la muerte de esas concepciones para quienes se propongan objetivos de transformación real. Aunque, insistimos, la circunstancia meramente electoral es otra cosa y debe ser considerada sin sectarismo y con la más cruda objetividad.

Precisiones necesarias

Estas consideraciones apuntan a distinguir varios planos: 1. para quienes luchan por una revolución que aúne Argentina con los países que en América Latina están empeñados en construir el socialismo, está comprobado que Psur no es el instrumento adecuado. Por lo ya dicho y con los frutos a la vista, Psur simplemente no se propuso ni se propone unir, educar y organizar a las mayorías. Ha de ser tomado, entonces, como lo que es: un proyecto electoral, fuera del bipartidismo, prácticamente circunscripto a la Capital Federal;

2. quienes recurrieron al expediente oportunista de sumarse al «movimiento» (caricatura del modelo peronista clásico) con exclusiva intención electoral (MST y Libres del Sur, entre otros), presumiblemente sufrirán un revés que los pondrá ante la necesidad de acelerar por el camino de la

degradación electoralista o los inducirá a la reflexión para retomar una perspectiva revolucionaria consistente;

3. en su nuevo status, Psur puede sin embargo ser un factor considerable tras el objetivo de conformar a escala nacional una coalición electoral por fuera y en contra del bipartidismo (PJ en sus diferentes denominaciones y UCR con todas sus partes desgranadas). Nos referimos a la coalición que con definiciones netas en torno a la recuperación de las riquezas naturales, la distribución positiva del ingreso, el no pago de la deuda fraudulenta y la afirmación de la unión latinoamericana, con la irrestricta e incondicional defensa de los procesos democráticos y revolucionarios en curso en Venezuela, Ecuador y Bolivia, puede encolumnar a fenómenos tan diferentes como el Frente Cívico encabezado por Luis Juez en Córdoba, el bloque hasta ahora (hay elecciones internas el 22

de mayo) encabezado por el Partido Socialista en Santa Fe, Psur con Solanas en Capital Federal y una construcción potencial con base en corrientes sindicales y de izquierda en la provincia de Buenos Aires. En la medida en que el

PS no se someta a la UCR a través de Alfonsín, Hermes Binner podría ser el candidato presidencial de esa coalición;

4. la eventual constitución de esa instancia meramente táctica en lo electoral, nada tiene que ver con la edificación de una herramienta política de los trabajadores y el pueblo, plural, de masas, participativa, democrática, antimperialista y anticapitalista. A la inversa, el único interés para promover e integrar ese tipo de coalición consiste justamente en abrir el camino para la acción conjunta, con criterio federal y democrático, a la convergencia de grandes contingentes sociales y políticos dispuestas a encarar la estrategia socialista para el siglo XXI.

Llamamiento

De esta manera la UMS reitera la propuesta hecha en su momento a Psur, a todas sus corrientes y a toda la militancia, expresada en el documento «Cómo organizar la voluntad unitaria», cuyo resumen se reimprime en esta misma edición.

Puestos una vez más ante la trampa divisionista de elecciones donde no se construye ni se elige, sostenemos como siempre que, sobre la base de las definiciones programáticas, metodológicas, organizativas y estratégicas adoptadas en común para la edificación de una herramienta política de masas, las circunstanciales opciones electorales de aquí al 23 de octubre no deberían ser obstáculo para afirmar el accionar conjunto con plena participación democrática, colocando el hecho electoral en lugar subordinado que le corresponde. El llamamiento firmado por un conjunto de organizaciones en Rosario (también reproducido en estas páginas), es una plataforma sólida para avanzar en pos del objetivo de unificación social y política capaz de ubicar a Argentina en el bloque de avanzada de Amér

Viene de pág.2

agosto y su posterior defensa de la necesidad de un candidato único de la oposición (círculos cercanos a este Senador sostienen que ya hay un acuerdo con Macri en ese sentido). Luego vino la renuncia de Cobos y, por fin, una declaración pública de Alfonsín afirmando su adhesión a la idea de una candidatura común con el PJ federal. Aunque presumiblemente apuntada a dejar sin espacio a su contrincante Sanz, esto explotó como bomba en la nonata coalición de la UCR con el Partido Socialista, Psur y otros fragmentos de la denominada «centroizquierda».

También está en pleno proceso de disgregación el Psur, incipiente coalición en torno a Fernando Solanas (ver nota aparte).

El estallido simultáneo de la UCR y Psur abre espacio para que el titular del Partido Socialista y gobernador de Santa Fe, Hermes Binner, se presente por sí mismo como candidato presidencial. Hasta el momento, todo estaba programado para que Binner fuese vice de Alfonsín, en consonancia con la línea de acción avalada desde el exterior por la socialdemocracia y el Vaticano. Si por defección de Alfonsín hacia una alianza con sectores peronistas desgajados, Binner asume la candidatura presidencial, el Psur, GEN (pequeño gajo socialdemócrata de la UCR) y otros agrupamientos sociales y políticos sin alternativa electoral, podrían nuclearse en un bloque de centroizquierda. Para esto, el candidato de Binner para sustituirlo en Santa Fe, debe ganar en la interna del 24 de mayo, de lo contrario, todo se derrumba. Es presumible, en este tembladeral, otra hipótesis, difícil pero no imposible: que la UCR se divida de facto, Sanz encabece el bloque de derecha y la dupla Alfonsín-Binner (o vicever-

sa) encabece un bloque reformista, cortado a la medida de la Concertación chilena y con Lula como figura común. Con Binner para la presidencia, Solanas en la CABA, un candidato del PS en Santa Fe y Luis Juez en Córdoba, este hipotético bloque tendría significativo peso electoral nacional (hay varios candidatos posibles para la provincia de Buenos Aires, pero ninguno con arraigo como para hacer una buena elección).

Otro hecho reciente en este reacomodamiento impuesto por la nueva ley electoral es la creación de un denominado Frente de trabajadores y la izquierda, integrado por tres grupos infantoizquierdistas que desde siempre se ocupan ante todo de combatirse entre ellos, acusándose de los peores crímenes de lesa revolución. Sus titulares explicaron sin rodeos que la razón del Frente es evitar que la ley electoral les quite la personería. He allí la estrategia de estos agrupamientos, que sólo tienen en común la condena a los gobiernos de Cuba, Venezuela, Ecuador, Nicaragua y Bolivia. Aun así, el desconcierto de miles de militantes podría desembocar en circunstancial beneficio electoral para este bloque.

Ventaja oficialista

En este cuadro general, la amenaza de caos implícita en la fragmentación y la ausencia de mayoría coherente y neta, la burguesía e incluso el Departamento de Estado miran a CF como mal menor en caso de no lograr formalizar una fórmula con peso encabezada por un representante orgánico del gran capital (algo semejante ocurrió en 2007, cuando después de sostener sin éxito la figura del ex ministro de Economía Roberto Lavagna, el capital lo abandonó a su suerte y firmó un acuerdo con Néstor Kirchner, simbolizado

en la firma del ex presidente a las exigencias empresarias de Clarín y el apoyo de este medio a la candidatura de su esposa. Hoy, en un cuadro incomparablemente menos sólido en todo sentido, con Héctor Timerman en la cancillería y Amado Boudou en Economía, hay garantías básicas para el gran capital que hasta ahora otro candidato no puede ofrecer. Nada está consolidado. A la fecha, con la defección de tres candidatos, quedan como principales Fernández, Alfonsín, y Duhalde. Dado el colapso del PJ federal, este último está en suspenso y podría dar su lugar a Macri. En un segundo círculo, lejos, están Binner, Sanz, Elisa Carrió y Rodríguez Sáa. Son esperables más defecciones, sumas y recomposiciones entre estos nombres. La burguesía ganará sin duda el 23 de octubre. Pero, sea cual sea el nombre vencedor, el gran capital no tendrá partidos, dirigencias sólidas ni sindicatos para gobernar.

Afrontar la coyuntura

En los textos siguientes que componen esta edición de Eslabón, exponemos nuestra opinión sobre el Qué Hacer en esta coyuntura. Tanto en el sentido táctico, meramente electoral, como en aquello esencial: la afirmación de una alternativa revolucionaria de masas.

Junto al llamado a redoblar esfuerzos para constituir Casas del Alba en todo el país, única manera en este cuadro de afrontar la dura contraofensiva imperialista en América Latina, volvemos a una tarea de siempre que hoy, sin embargo, tiene una importancia excepcional: la activación con el máximo de eficiencia de una Escuela Permanente de Cuadros para el Socialismo Latinoamericano.

Cómo organizar la voluntad unitaria

Este texto se presentó al IIº Encuentro Huerta Grande-Cordobazo como contribución para la reflexión y el debate (fragmentos)

Introducción

(...)

Estamos tras el objetivo de unir social y políticamente a millones de personas; no es posible perder un minuto y menos aún errar en lo fundamental, porque el precio sería dejar al país a merced de fuerzas irracionales ya desatadas, que la crisis exacerbará en todos los terrenos. Es obligatorio actuar con el máximo de responsabilidad, combinando en su mejor expresión la cautela y la osadía.

Ante todo, será necesario un esfuerzo para levantar la mirada y observar incluso los problemas y objetivos propios de cada organización desde una perspectiva estratégica. El punto de partida no puede ser sino la crisis del capitalismo mundial y su expresión cotidiana en Argentina, con la desagregación del poder burgués y de todos los partidos, incluidos los de izquierda. Entre los agrupamientos y cuadros militantes ya son mayoría quienes han comprendido que es imperativo y urgente encontrar el camino de fusión con las masas. Podemos dejar de lado, sin pesar, a los demás. Pero entre la comprensión y la capacidad de actuar con la revolución como objetivo, entre la voluntad y la eficacia política, además de una estrategia acertada media la organización de ese conjunto multifacético ya expectante y ensayando los primeros pasos.

(...)

La exposición de las ideas que siguen tienen el objetivo de contribuir con el necesario debate respecto de un punto en particular: cómo pasar de las voluntades dispersas -y por eso impotentes- a una instancia capaz de comprender la realidad y actuar sobre ella como un puño lúcido y poderoso; cómo superar las diferencias de millares de cuadros y agrupamientos, sin por ello dificultar el desarrollo de cada particularidad; cómo timonear la transición pese a deforma-

ciones culturales y políticas que condicionan nuestras conductas. Llegar a la meta implica un cambio de raíz de esa cultura, con origen en la historia internacional de la lucha de clases y rasgos particularmente malignos en nuestra propia idiosincrasia.

(...)

Nuestra propuesta

(...) Dice la Declaración Huerta Grande-Cordobazo: «Nos proponemos elaborar un programa y proyectar una fuerza política de y para las mayorías, que conjugue en su máxima expresión la gloriosa historia de nuestro pueblo y de nuestra clase obrera. En consonancia con ese legado y con la realidad de disgregación y ausencia de referencias netas, aspiramos a construir una Federación -que no queremos Santa, sino Revolucionaria- capaz de aunar millones de voluntades en todo el país y con la firme determinación de avanzar codo a codo con nuestros hermanos latinoamericanos encabezados por Cuba, Venezuela y Bolivia».

(...)

El concepto de federación, además de estar respaldado por la fuerza más sensible y constante de la historia Argentina, pretende atacar frontalmente un problema central de nuestra realidad, signada por dos rasgos principales:

- a. no hay partidos con verdadero arraigo de masas, ni organizaciones de ningún tipo que representen en la práctica la voluntad de la clase trabajadora, el campesinado, las juventudes;
- b. no existe organización, mucho menos una figura individual, con la autoridad política suficiente para que el conjunto de agrupamientos revolucionarios admita su hegemonía, siquiera temporalmente, como vehículo hacia una construcción conjunta.

(...)

Si cualquiera de los agrupamientos actuales recayera en la intención de convertirse en eje obligado para la unión y cohesión de la vasta fuerza militante en todo el país, no sólo estaría contribuyendo al fracaso de esa tarea, sino que estaría recorriendo el camino de su propia destrucción, como ha ocurrido ya en

varios momentos del pasado reciente.

(...)

La Federación que reivindicamos sólo puede basarse en Asambleas de base. Éstas tendrán su punto de partida en las fuerzas dispuestas a la construcción en cada localidad, lugar de trabajo, estudio o vivienda, región o provincia. A medida que se pongan en funcionamiento, de manera escalonada irán eligiendo representantes provisionales (revocables en cada Asamblea, si fuera preciso). Se llegará así a una instancia de dirección política provincial. Luego, cada una elegirá uno/a o más representantes para una dirección nacional, que a su vez designará de entre sus miembros un secretariado. Las Asambleas se auto-organizarán. Las de un mismo distrito se articularán de acuerdo con sus propios criterios y necesidades.

Los partidos, organizaciones y agrupamientos diversos, así como los cuadros no organizados, se expresarán como individuos. Sus ideas y capacidades organizativas se traducirán en la Asamblea. Y sus métodos de intervención serán puestos a juicio del conjunto. Ascenderán en la pirámide múltiple (en cada provincia y luego en el plano nacional), en la misma medida en que sean capaces de movilizar, reunir, organizar y convencer.

Cada partido u organización componente conservará su identidad, su expresión pública y sus publicaciones. No se forzará a nadie a subordinarse a otra cosa que los acuerdos democráticamente alcanzados en cada parte constitutiva de la OFRA, pudiendo cada partido, organización o individuo expresar libremente argumentaciones complementarias desde su particular posicionamiento ideológico y político y trabajar con ellos con entera libertad ante el conjunto organizado y frente a la sociedad.

(...)

Las instancias de dirección municipales, provinciales o nacional, podrán tener -y es deseable que tengan- órganos de difusión propios (radios, programas de TV, periódicos, páginas web, cartas informativas por internet, etc).

(Viene de contratapa)

tar, dependerá también nuestro avance colectivo.

Y a esta unidad la formulamos no como operación algebraica, como simple «táctica» electoral o como «enlace» providencial en la lucha corporativa e inmediata, sino como una nueva moral urgentemente necesaria frente a la cultura degradante y despreciable que imperan en las prácticas políticas tradicionales.

Sólo desde una auténtica, profunda y responsable identidad unitaria será factible estimular un proceso de debate y de toma de decisiones que nos permita imaginar un nuevo continente social, político y cultural del que se sientan constructores cientos de luchadores colectivos y organizaciones sociales, movimientos y fuerzas populares, y toda aquella mujer u hombre que cuestionen visceralmente el orden esclerosado del capitalismo neoliberal, y pretendan ser artífices de nuevas batallas y creaciones revolucionarias. También, por esta senda enfrentaremos con algún criterio de éxito la negatividad que genera el desparramo reinante en el movimiento popular. Creemos coincidir en que este es el dato más elocuente de nuestra fragilidad. Cuidado! No estamos planteando que esto se resuelve solo con la voluntad de unirnos, lo que nos llevaría a tener una visión idílica del proceso de unidad. Creemos que todo proceso o experiencia unitaria real promueve acuerdos, síntesis, avances, pero también genera disensos, tensiones y hasta retroce-

sos. O sea el que pretendamos unirnos no hará desaparecer el espacio del conflicto. Pero debemos elegir claramente en qué campo del conflicto nos ubicamos: en el de la dispersión o en el de la unidad. Nos definimos abiertamente por el último.

Consideramos que este principio de unidad regional, de ser posible en el espacio y en el tiempo, será principio y base de unidad para otros muchos y más amplios acuerdos: provinciales, nacionales y latinoamericanos. De no ser así, es irrisorio y grotesco pensar en la construcción de una nueva e inédita Argentina y mucho meneos en construir la Patria de nuestra América.

Y en este esfuerzo por construir la unidad popular en toda nuestra región apuntando a la unidad nacional, consideramos que sólo una amplia visión latinoamericanista que reconozca la imposibilidad de que nuestros países se desarrollen y sean verdaderamente independientes de forma aislada, será capaz de lograr lo que Bolívar llamó ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza, que por su libertad y gloria y que Martí concibiera como la América Nuestra para diferenciarla de la otra América, expansionista y de apetitos imperiales.

Y esta tarea no puede ser posible sin la participación directa de los movimientos sociales, campesinos, de géneros, etc. Ellos son la base fundamental del pueblo organizado, quienes conocen desde cada localidad, desde cada región, en su historia e identidad, los

modos más justos de intercambio, de producción de cultura y dignidad, de trabajo agroecológico de la tierra y de una economía justa y popular; es el pueblo organizado que vive en constante lucha por sus necesidades y reivindicaciones. El poder popular es su más clara expresión.

Hay formas y formas de pensar la Nación. Una de ellas es la de los trabajadores y las masas explotadas y oprimidas, la de los movimientos sociales, campesinos, de géneros, que luchan por ajustar cuentas con las burguesías nacionales y que abren sus conciencias y sus luchas no sólo a la construcción de su propio destino sino también a la de la Patria Grande, la América Nuestra.

Es imprescindible estimular procesos de unidad, basados en un poder popular, creado desde las raíces mismas de la lucha histórica de nuestro continente, con el nuevo espíritu que se ha despertado en la América Nuestra, de la que el ALBA (Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América) y TCP (Tratado de Comercio de los Pueblos), son claro testimonio.

Es la movilización de masas la que creará la fuerza necesaria, para promover transformaciones populares, sosteniendo y reafirmando la autonomía de los movimientos populares en relación a los gobiernos.

No hay manera de enfrentar las políticas del gran capital trasnacional y del imperialismo, desde la resistencia dispersa de nuestros pueblos.

En cada caso, la dirección será designada con el método señalado e integrará una representación directa de la jurisdicción a la que corresponda. El secretariado tendrá una secretaría especial para la Comunicación, integrada también con representación federativa, a fin de tener una política unificadora en materia comunicacional, que será exigible a todas las formas de expresión pública comunes.

(...)

(Un Encuentro Nacional representativo, que podrá ser a su vez resultado de

sucesivo Encuentros locales y nacionales) llamará a la realización de un Pre-Congreso Fundacional, convocando a la presentación de anteproyectos para tres documentos fundamentales:

- Anteproyecto de Declaración de Principios
- Anteproyecto de Programa
- Anteproyecto de Estatuto (incluye la denominación definitiva de la organización)

Estos materiales serán presentados al conjunto de la Nación y discutidos formalmente en cada Asamblea de base,

para recorrer el camino ya señalado, hasta llegar al Pre-Congreso Fundacional. Sobre la base de una representación que establecerá el propio conjunto, en función de la realidad que deba afrontar, éste receptorá y debatirá anteproyectos y enmiendas, para girarlas nuevamente a las Asambleas de Base, que a su vez completarán la discusión y definición frente a cada propuesta, con materiales que constituirán la base para el Congreso Fundacional.

Rosario a la vanguardia

Llamamiento a la unidad. A contramano de la fuerza centrífuga que desgrana a la totalidad de las expresiones políticas, en Rosario un conjunto de organizaciones asume su responsabilidad y convoca a construir con criterio diferente. Basta registrar las organizaciones involucradas para medir la importancia de la iniciativa: ATTAC (Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras

especulativas para Ayuda al Ciudadano); CTA (Central de Trabajadores de la Argentina); Constituyente Social; Casa de la Memoria; Carpa de la Unidad; La Asamblea (Granadero Baigorria); MEDH (Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos); MULCS (Movimiento por la Unidad Latinoamericana y el Cambio Social) Regional Rosario; Pronapo; Radio Popular Che Guevara (La Toma); UMS (Unión de Militantes por el Socialismo).

Un conjunto de organizaciones sociales y políticas, sindicales, culturales y religiosas de nuestra región, del Gran Rosario, ha comenzado a transitar el camino del debate y la acción común, con el objetivo de buscar la unidad política colectiva que refleje nuestro actual estado de construcción y nuestras ideas y propuestas.

En un mundo en el que la crisis del capitalismo avasalla sin freno las conquistas históricas de la clase trabajadora, la soberanía de los pueblos y pone en peligro la vida en todo el planeta con la destrucción ambiental, consideramos que en la unidad política de los trabajadores y los sectores explotados del pueblo junto a las organizaciones sociales, políticas, campesinas, de géneros, etc. en torno a un proyecto independiente del poder burgués, descansa la única posibilidad de construcción de una sociedad sin explotados y oprimidos. La división del Campo Popular es tan necesaria para el enemigo, como lo es la Unidad para el campo del Pueblo.

Convencidos de estas necesidades, este conjunto de organizaciones de nuestra región, unimos nuestros esfuerzos en el desarrollo de un proyecto que aporte a la construcción de esa

unidad indispensable.

Esto presupone la unidad de lo diverso, no sólo en término de diferencias ideológicas, sino de capacidad y disposición de lucha.

Dar la batalla contra el Imperialismo y el Capitalismo es nuestro ánimo y decisión y hacerlo no en soledad sino unidos en una alianza estratégica que cuestione la estructura básica de la sociedad capitalista, al tiempo que proponga un modelo distinto. En tal sentido consideramos que el proyecto en construcción deberá contemplar una propuesta amplia y unitaria, que exprese una práctica democrática y de respeto en los debates internos y en la relación política con el pueblo y las organizaciones hermanas. Estamos también convencidos que la batalla cultural, subjetiva, la batalla de ideas adquiere una centralidad determinante. Además sostenemos que ante las propuestas posibilistas, y las dogmáticas sectarias y autoproclinatorias, es necesario y posible construir un proyecto de nuevo tipo que supere estas limitaciones. Este conjunto de organizaciones sociales y políticas anhela reunir en su seno a protagonistas de la organización y lucha de los trabajadores y trabajadoras, de los desocupados, de las comunidades originarias, de los campesinos, estudiantes e intelectuales, de la cultura popular. Al mismo tiempo deberá tener la capacidad de dialogar e incorporar a mujeres y hombres que, indignados por la opresión del sistema, no se sienten representados por las organizaciones políticas existentes. Frente al avance capitalista y burgués que avasallan las conquistas sociales y democráticas debemos apelar a la unidad de acción con todos los sectores

oprimidos y excluidos de nuestra sociedad.

Este camino de unidad será herramienta para la construcción de un instrumento político con carácter antiimperialista, anticapitalista, latinoamericanista y socialista.

Sin perder nunca la identidad propia de cada organización social y política, su propia autonomía, sus propios objetivos específicos, su organización interna y sus autoridades, su propia autodeterminación y su accionar, sus opciones y decisiones propias. Intentar ser un colectivo como movimiento político que nos trascienda, nos refuerce y repotencie, desde abajo, horizontal, en el que nadie sea asimilado. Un movimiento con amplitud y flexibilidad en sus formas, con una clara vocación de poder y de disputa de la hegemonía ideológica política, cultural y económica del imperialismo y la burguesía local, con capacidad para: articular la diversidad de nuestras identidades, incorporar la pasión de nuestras voluntades, generar relaciones sociales que anticipen la sociedad futura y luchar con infinita alegría siendo entusiastas comunicadores de lo que vivimos y hacemos por concretar nuestros sueños, en suma, crear una organización de nuevo tipo con voz distinta, con metodología y práctica distintas, con fortaleza y energía militante para enfrentar las dificultades y desafíos actuales y futuros, con objetivos comunes y con propuestas propias, nuevas e inéditas que nos permitan proyectarnos en la sociedad.

De la paciente construcción, de la firmeza en los principios, y de la flexibilidad en las formas que sepamos adop-

(Sigue en página 7)

Eslabón

para la recomposición
de las fuerzas marxistas
Órgano del Comité Central de la
Unión de Militantes por el Socialismo
Cierre de esta edición:
16 de abril de 2011

Correo electrónico:
ums-argentina@fibertel.com.ar
pagina en internet:
www.uniondemilitantes.com.ar